

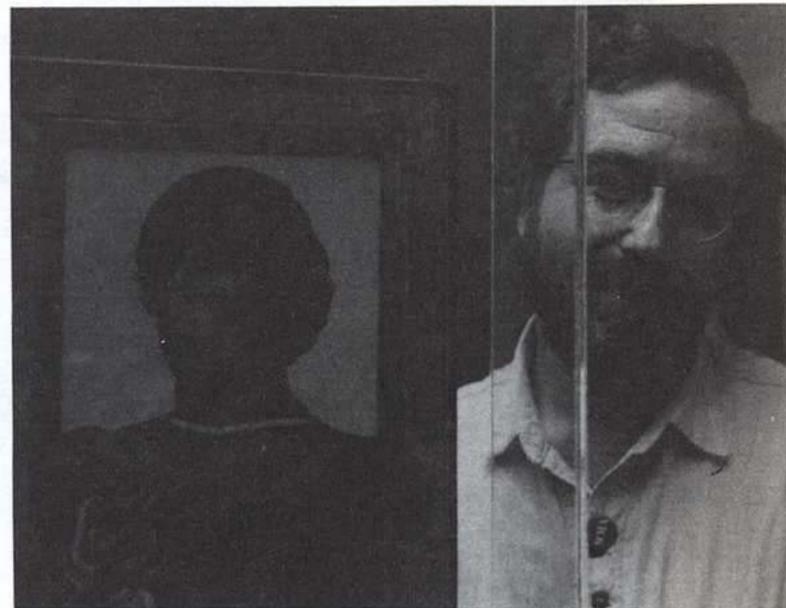
Manuel Boix

Nací en L' Alcúdia, en la Ribera del Xúquer, en 1942, es decir, casi a finales del siglo XVIII. L' Alcúdia es «el Turó» de *La serp, el riu*. Si lo habéis leído —no ya descifrado—, sabréis que era allá en donde se concentraba la Congregación de los Pintores. Para pertenecer a la de los Escritores, habría tenido que haber nacido en Sueca, en *el Mercat*, unos kilómetros más al este. Para Josep Palacios, que sí ha nacido en Sueca y que, por tanto, ha podido escribir el texto con propiedad, y con quien, por otra parte, he diseñado alfabetos a pesar de que jamás he querido «hacer demostración de saber escribir», es el libro más bello que ha «pintado» conmigo, e insiste que no porque yo lo haya «escrito» con él. Ya que tanto su pueblo como el mío se encuentran al lado del Xúquer, el río de la Devastación, lo convertimos en el protagonista de aquella historia, repleto de gente yendo y viniendo por sus riberas. Publicado en una colección llamada «infantil», dudo mucho que lo sea, un libro infantil o juvenil, bajo su apariencia. Para mí, lo importante no ha sido nunca hacer libros con «unas concesiones u «otras», sino hacer «libros», y que cada cual encuentre en ellos lo que quiera buscar. He hecho muchos más libros con esta etiqueta estúpidamente diminutiva: *Veles i vents, El pardalet sabut i el rei descregut, The magic well...* De algunos, me es un problema recordar sus títulos. Hacer libros «para niños», o como queráis llamarlo, es un «lenguaje» para descansar de hacer de pintor de cuadros. Pero, ¿no es realmente un «subterfugio» para continuar siendo pintor, todavía?

He hecho tantos libros, que incluso he ilustrado el *Tirant lo Blanc* en dos ocasiones. Una sobre una versión abreviada y adaptada para muchachos, con muchos colorines. La otra ha constituido, por decirlo así, una de las empresas de mi vida. Me he pasado unos cuantos años, al menos, dibujando sus imágenes y recortando planchas de cobre; y, aunque creía que no se acabaría nunca, ha llegado a buen término este mismo año, 1990, después de una década de trabajo y de todo tipo de peripecias editoriales. La superstición de hacerla coincidir con los quinientos años de la primera aparición de la novela, si ha jugado algún papel, no ha sido comercial.

Se trata de dos visiones, con todo bien sopesado, complementarias. Quisiera pensar que una conduce a la otra, y no que una es una escapatoria —una venganza o una compensación— de la otra: la pequeña de la seria. Desde ambas, la confluencia es el texto de Martorell y Galba, del que parten y hacia el cual tienden. Este es mi punto de vista como «ilustrador»: que literatura y plástica confluyan en un plano de mutuo reflejo, que giren y se encaren sobre la misma bisagra. Otros libros de gran formato y con técnicas «nobles» en los que he participado, aparte del *Tirant*, han sido: *Devastació de Tricomart, Ocells miralls, El riu, La festa...* Y *Frontissa*, intercambiándome con Josep Palacios. Y *Alfabet*, sobre el tema de las letras capitales del *Tirant*.

Con tal variedad, que todavía se acentuaría más si pusiéramos unos libros al lado de los otros, pero aún más si los colocáramos al lado de los cuadros —cada cual es «monográfico» en él mismo, en sus temas y en sus obsesiones, pero nunca sobran los recursos de versatilidad—, podríais pedirme, un poco perplejos, qué es para mí «ser pintor». Es tremendamente difícil, y al mismo tiempo rotundamente fácil, contestar a esta pregunta. Uno pinta —cuadros, libros, carteles...— por dos razones, que no son sino una sola razón. En primer lugar, porque ha pensado, «una vez en esta vida», que esto es lo que sabe hacer; y, después, porque ha acabado pensando, «para siempre», que ya no sabe hacer otra cosa. Esta «otra cosa», además, no tendría sentido. ¿Es esto una frívola «desmitificación» o un amargo «desencantamiento» del arte de la pintura, y de todo el arte? Pintar no es más que una fatalidad que se acepta pero que se aprende, una especie de historia de terror, como labrar la tierra. Nada más y nada menos que esto. Y no lo digo yo, sino que lo dice la Biblia, tanto en su versión judaica como en la cristiana: o sea que, en conclusión, la teoría puede servir también para estos extraños norteamericanos con los que ahora convivo. Pintar, más que una manera olímpica de ver, es una frágil manera de vivir, pero, más que nada, una manera de ayudarse a vivir. No hace falta ser muy optimista para coger los pinceles — el lápiz, el carboncillo, el rotring...— y



hacerlos funcionar hasta el final. El resto es literatura. Y también esto, desde luego. Antes os he dado la primera fecha de la «lápid»; imagino que podré mantener estas opiniones —u otras, qué más da— hasta la fecha pendiente.

Bibliografía (selección)

- Vida juvenil*, Doncel, Madrid, 1967.
- Verónica y compañía*, Almena, Madrid, 1969.
- Balada de un casteliano*, Doncel, Madrid, 1970.
- El país de las cosas perdidas*, Doncel, Madrid, 1971.
- El cangrejo de oro*, Doncel, Madrid, 1971.
- La gran travesía*, Santillana, Madrid, 1971.
- Yo soy el fuego*, Altea, Madrid, 1974.
- Veles i vents*, Tres i Quatre, Valencia, 1976.
- Compendio de la Literatura Infantil Universal*, Almena, Madrid, 1979.
- El Día Nacional del País Valencià*, Torrent de l'Horta, Valencia, 1980.
- Les faldilles de l'àvia*, Teide, Barcelona, 1981.
- Cuentos de la Edad de Oro*, Teide, Barcelona, 1981.
- Contalles*, Laia, Barcelona, 1982.
- El pardalet Saut i el Rei descregut*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1987.
- Tirant lo Blanc*, Proa, Barcelona, 1988.

